

# D. Joaquín Martí Batalla

Ex-jugador y ex-presidente del C. D. Granollers

El señor Martí, se puede considerar como uno de los pocos presidentes de clubs que en sus buenos tiempos fueron jugadores, y además, jugadores de verdadera categoría, ya que quien más quien menos, en sus años jóvenes le ha dado a un balón, pero sin trascender más allá de un incipiente aficionado.

Por ello con el señor Martí, hemos de intervenir en ambas facetas, primero como presidente y después como jugador. Empecemos por la primera.

—¿En qué temporadas asumió la presidencia?

—Primeramente en 1935-36, al finalizar la misma hubo renovación de Junta y me eligieron para la presidencia.

—¿Debería actuar poco, no?

—Así fue, desde luego, ya que al sobrevenir nuestra cruzada, la cosa se fue por el pedregal, y casi no nos dio tiempo nada más que para efectuar gestiones para formar el equipo que había de defender nuestros colores en la temporada 1936-37. Es decir, muy poca cosa.

—Pasamos a su segunda intervención como presidente, que al parecer también fue un poco borrasca.

—Hombre, tanto como borrasca no, pero sí bastante difícil.

—¿En qué años se dio?

—En la temporada 1947-48, pudiéndose decir que fui presidente por carambola.

—¿Cómo fue ello?

—Las cosas se habían dado muy mal, tanto en el aspecto deportivo como económico en la temporada

precedente. La Junta anterior, presentó la dimisión y nadie quería tomar las riendas de la presidencia. Se hicieron gestiones por parte del entonces alcalde de la ciudad, Dr. Camps, pero no conduxeron a nada práctico. Un día me mandó llamar el señor alcalde y me dijo que me hiciera cargo del Club, prometiéndome que me acompañarían ciertos señores de solvencia para ayudarme a llevar al Club adelante. Se volvieron a efectuar gestiones, varias reuniones, salí presidente, pero en definitiva la verdad fue que salí embarcado, como vulgarmente se dice.

—¿No se dio bien la temporada?

—Qué val los que me prometieron ayuda económica se volvieron atrás y no quierans saber las dificultades que tuvimos. Se perdió la categoría y, naturalmente, dejé el cargo al finalizar la temporada.

—¿Difícil llevar la presidencia de un club?

—Sí la parte económica no responde sí, y por desgracia esta es una cosa que pocos clubs la llevan boyante. En una palabra, además de entender de fútbol, se ha de tener dinero, no para regalarlo, pero sí para anticiparlo en un momento dado.

—En fin, señor Martí, dejemos los momentos de su paso por el Granollers como presidente y pasemos a los de jugador.

—¿Cuándo empezó con el Granollers?

—Puede decirse que fui de los primeros, siendo muy joven.

—¿Difíciles aquellos tiempos?

—No lo creas, como que todo lo hacíamos por pura afición, no había los quebraderos de cabeza de

estos tiempos. Entonces se era jugador o de Junta por el mero placer de pasar un rato de esparcimiento con un grupo de amigos.

—¿No contaba la cosa económica?

—Claro que sí, pero sin los apuros de ahora. Entonces el jugador era además, socio y directivo. Pagaba una cuota semanal y además se había de comprar la indumentaria, suéter, pantalón y botas, de su peculio particular.

—¿En qué otros equipos ha jugado?

—Aveñé, de San Andrés, Internacional, de Barcelona, Sans y vuelta a Granollers.

—¿En qué año fue su última temporada como jugador?

—En la temporada 1932-33, jugando en la Primera Regional A, grupo que como se sabe formaban el Barcelona, Español, Sabadell, Badalona, Gerona, etc.

—¿Para usted, qué temporada tuvo mejor equipo el Granollers?

—Difícil apreciar esto, ahora bien, considero que en el año 1941 fue uno de los mejores momentos que ha pasado el Club, al entrar en el equipo chavales de los juveniles, algunos de los cuales pasaron después a equipos de Primera División.

—¿Siempre oyó hablar bien del Granollers?

—En esto nuestra entidad puede ir con la cara bien alta, ya que siempre se ha considerado al Granollers como un Club ejemplar, noble y deportivo.

—¿En sus primeros tiempos de jugador quién hacia los equipos?

—Normalmente la Junta con el capitán del equipo.

—Usted, fue durante muchos años capitán, ¿tuvo desavenencias con sus compañeros?

—Nunca y eso que en alguna ocasión y para evitar males mayores, envié a la caseta a algún componente de mi equipo.

—¿No le reportó ello algún beneficio?

—En el primer momento, sí; pero después todo pasaba, ya que como he dicho antes, en aquellas épocas se jugaba por puro placer de practicar el fútbol.

—Para terminar esta entrevista, ¿qué anécdota recuerda como más original de sus buenos tiempos de entre las muchas que ha vivido?

—Una muy original, que en aquellos momentos no nos hizo maldita la gracia, pero que denota los momentos de ilusión que entonces se vivían por el fútbol. Jugando en el campo del Gas, construimos unas porterías nuevas, las colocamos al sábado para ver el efecto que hacían y después, en vez de volverlas a quitar, como entonces se hacía después de los partidos, las dejamos puestas para el partido del día siguiente que habíamos de jugar con el Maria Ausa, de Vich. Figúrate cuál no sería nuestra sorpresa, cuando el domingo por la mañana, impacientes, volvimos al campo y al querer ver el efecto desde el terraplén de la vía, nos dimos cuenta de que habían desaparecido las ciudades porterías.

—¿Y cómo solucionaron el problema?

—Pues por la tarde montamos cuatro palos y dos cuerdas como travesaños y el partido se llevó a cabo.

—El caso era jugar, ¿no?

—Desde luego. ¡La de veces que los jugadores con una azada en la mano tuvimos que arrancar la hierba para poder jugar! —exclama con ahnancia.

Igual que ahora, pensamos nosotros.

—¿Y cómo solucionaron el problema?

—El caso era jugar, ¿no?

—Desde luego. ¡La de veces que los jugadores con una azada en la mano tuvimos que arrancar la hierba para poder jugar! —exclama con ahnancia.

Igual que ahora, pensamos nosotros.

B.

## Mariano Bufia Banús

(a) el músic

GRANOLLERS